

Don Teodoro

Picado Michalski

-1- JOSE MARIA SALAS

Desde su graduación como Bachiller en Humanidades del Liceo de Costa Rica puso de manifiesto su clara inteligencia y feliz memoria, que tres años más tarde lo llevaron al desempeño de la cátedra de Historia General en este mismo plantel de enseñanza y poco después al cargo de Segundo Secretario de la Delegación de Costa Rica a las conferencias centroamericanas de San José.

Su tesis para la licenciatura en Leyes, confirmó sus magníficas cualidades intelectuales y vasta erudición. En el ejercicio de la profesión se inició dentro de los intereses y actividades de la poderosa compañía norteamericana United Fruit. Sus actuaciones se caracterizaron por moderadas y conciliatorias y fueron muy apreciadas, tanto por los funcionarios de la Compañía como por los trabajadores; todo ello a pesar de que no existían las leyes laborales y cuyo establecimiento en el país él cooperó — en forma directa — a establecer en el país. Su labor como abogado de la Compañía bananera fue tan extraordinaria, que le fue ofrecida una posición muy bien remunerada, en las oficinas centrales de Boston, cuando se tuvo conocimiento de su retiro. Declinó el empleo que se le ofrecía fuera de la Patria, para aceptar la modesta posición de Director del Instituto de Alajuela. En este cargo, como en el desempeño de profesor de Historia del mismo y antes del Liceo de Costa Rica, desarrolló una labor muy eficaz que se recuerda con admiración y profundo cariño por quienes tuvieron la suerte de ser sus discípulos. Su obra de educador fue tan acertada que el Presidente de la República, don Ricardo Jiménez, lo llamó al desempeño de la Subsecretaría de Estado en este ramo y al cumplirse un año lo ascendió a Secretario y a los dos de su gestión administrativa, le nombró Delegado a la Segunda Conferencia de Educación en Santiago de Chile en donde tomó parte activa y destacada. Asimismo fue designado enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en misión especial ante los gobiernos de Chile y Perú, desempeñándola con gran acierto y provecho para el país. Al regreso se le recargó por tercera vez la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Su actuación como Secretario de Educación durante cuatro años fue brillante y la mayoría del magisterio nacional así lo reconoce. Alejado de toda función pública al terminar la tercera administración de don Ricardo Jiménez, se dedicó al ejercicio de su profesión con gran éxito, luego fue nombrado catedrático de la Escuela de Derecho; don Teodoro tuvo siempre la vocación del maestro por antonomasia; sus lecciones las adornaba con anécdotas y chistes donde ejercitaba sus grandes dotes de expositor, y sorprendía a los alumnos con una

memoria y una brillantez poco común. Don Teodoro tenía a su cargo la cátedra de Derecho Civil; en lo que fue siempre su especialidad... Su postulación a la candidatura presidencial lo hizo alejarse de la cátedra temporalmente, con la esperanza de volver pronto a ella donde experimentaba "sus mejores horas de satisfacción intelectual". - Sus actuaciones como diputado y luego como presidente del Congreso Constitucional (así se llamaba la actual Asamblea Legislativa), durante tres años esta última, fueron siempre ponderadas pero firmes, sobre todo durante la época de promulgación de la legislación social que entró a regir apresuradamente produciendo los naturales conflictos entre los sectores afectados, agravados por la agitación político-social que se desarrolló en torno a su creación, hoy tan encomiada por la gran mayoría de los costarricenses. Creo — y es una opinión muy personal — que si no hubiera existido un parlamentario de la talla de don Teodoro Picado, las garantías sociales no serían hoy una realidad. Y es que la consecuencia de sus luchas y desvelos por esas garantías fue, sin duda, lo que le valió su postulación a la presidencia ya que un gran sector del electorado del país lo consideraba como el hombre que mantendría esas conquistas. Desafortunadamente la lucha política se inició en forma muy agresiva, culminando con los hechos sangrientos del 13 de febrero de 1944. Yo voté por primera vez en mi pueblo natal, La Guácima, al mismo tiempo se me nombró fiscal de esa mesa. Mi voto fue para don León Cortés. De lo que sucedió después ya comienza la historia a darnos el veredicto.

La administración de don Teodoro se desarrolló en muy difíciles condiciones fiscales debido al precio máximo de 15 dólares por saco de café, establecido por el Gobierno de los Estados Unidos como medida económica de guerra, medida ésta que produjo una muy sensible depresión en el comercio exterior y en las demás actividades económicas del país. Otro tanto ocurrió en lo político con la participación en la administración pública de ciertos sectores extremistas, que sin duda habían contribuido al triunfo electoral del Lic. Picado. Se fustigó al gobierno por estas situaciones, a pesar de que la primera no estaba a su alcance poderla remediar y la segunda fue consecuencia lógica del fracaso que tuvo para llegar a un acuerdo razonable con el sector capitalista, que pretendía someterlo incondicionalmente a sus intereses y caprichos. El Gobierno se vio en la necesidad de emprestar dinero con los bancos no sólo para llevar a cabo obras de gran urgencia, sino para efectuar los pagos regulares del personal administrativo e instituciones nacionales.

CONTINUARA.

Don Teodoro Picado Michalsky

JOSE MARIA SALAS.

—II—

Don Teodoro era políglota: hablaba francés, polaco y español como lenguas nativas; luego, dominó el inglés y adquirió conocimiento del italiano, alemán y ruso. En su visita a Washington como Presidente electo, tuvo la oportunidad de expresarse acertadamente en las diversas lenguas que dominaba o conocía, con tan gran sorpresa de los periodistas, que varios diarios de la capital Federal lo calificaron como el más erudito Presidente que pronto habría en la América Latina.

Como lo señalamos en nuestro primer artículo la Administración Picado se desarrolló en muy difíciles condiciones fiscales. Se le instó a ordenar las finanzas fiscales para que los ingresos se recaudaran y aplicaran conforme a la técnica en la materia, y, con tal fin, se promulgó la ley de Ordenamiento Fiscal llevada inmediatamente a la práctica. Elaborado el primer presupuesto de la República de acuerdo con las nuevas disposiciones legales, alcanzó la suma de 79 millones de colones pero provocó la censura de algunos empresarios y financieros por estimarlo fuera de las posibilidades del Fisco. Esto redundó necesariamente en perjuicio del país y desalentó al Presidente en el afán de darle prestigio a su Administración.

Con el fin de aliviar la situación económica y política, el gobierno del Presidente Picado gestionó la consecución de un empréstito en los Estados Unidos para construir obras públicas de carácter remunerativo, a fin de que se fueran pagando con el producto de las mismas sin tener que gravar más las rentas fiscales o crear nuevos tributos. La negociación por varios millones de dólares fue sometida al Eximbank de Washington por medio de una conocida firma de ingenieros contratistas de Nueva York, que respaldaba la conveniencia de la ejecución de las obras y su probable rentabilidad. Dicha propuesta aceptada en principio, se hallaba en estudio cuando se produjo la asonada por "almaticazo", que sin trascendencia política interior, si la tuvo fuera del país por la gravedad de las noticias inexactas transmitidas a la prensa extranjera y ello ocasionó desconfianza al régimen de Picado.

Motivo de preocupación general era la emisión de una ley de elecciones que garantizara la pureza del sufragio. El Presidente Picado acogió ese buen propósito en pugna con los intereses políticos que lo rodeaban y el Congreso dio su aprobación a la nueva legislación que puso el proceso electoral prácticamente fuera de la intervención del Poder Ejecutivo y en manos de un tribunal con amplios poderes en la materia. Las elecciones para la renovación de diputados y municipios se llevó a cabo sin anomalías y los partidos opositores al Gobierno lograron elegir numerosos representantes con lo que bajó la tensión política. Luego de las elecciones de

"medio período", don León Cortés Castro, quien seguía siendo la persona más caracterizada de la oposición, consideró entonces que había llegado el momento de realizar un acercamiento con el Gobierno de don Teodoro; todo para evitarle al país mayores males por excesos políticos, y con gran altura de miras que mucho honran su memoria, propuso al Gobierno de Picado un arreglo dentro de ciertas condiciones políticas. La propuesta estaba en estudio del Presidente, cuando ocurrió el inesperado fallecimiento del Caudillo Cortés, y el destino político de Costa Rica cambió, teniendo que soportar los nefastos extremos de una guerra civil con la secuela de las graves consecuencias que toda guerra produce: La muerte del ex-Presidente Cortés causó gran sentimiento de confusión porque desaparecía el hombre energético, maduro y sensato que había mantenido, hasta ese momento el equilibrio necesario dentro de la ley la paz. La oposición quedaba acéfala cuando ya se perfilaba la campaña presidencial, y era preciso compactar las fuerzas para enfrentarlas al doctor RAFAEL ANGEL CALDERON GUARDIA quien contaba con numerosos partidarios y el apoyo oficial, decidido entre otras razones porque el Dr. Calderón Guardia había sido el abanderado del establecimiento de las GARANTIAS SOCIALES.

Convocados los partidos opositores al Gobierno a convención popular, resultó electo el periodista don Otilio Ulate, quien con su campaña de prensa adversa al régimen establecido, había conquistado gran popularidad. Organizada la nueva agrupación política con el nombre de UNION NACIONAL, se le pidió al Presidente la integración del Tribunal y del Registro electorales con personas honestas y también la remoción de varios altos funcionarios públicos que podían influir en las votaciones con perjuicio para su causa. Como hubo dilación en satisfacer esas demandas, el nuevo partido político fue a la huelga de "brazos caídos" en San José y otras ciudades, paralizando numerosas actividades de la vida nacional.

Para abreviar el fin de la resistencia pasiva que se prolongaba por semanas, las mujeres realizaron una manifestación el día 2 de agosto de 1947 para pedirle al Presidente Picado su pronunciamiento sobre las instancias planteadas, y como éste no hiciera más que promesas, resolvieron permanecer estacionadas frente a la Casa Presidencial hasta lograr su propósito. Las mujeres de Costa Rica siempre se han igualado a los hombres cuando se trata de defender las libertades públicas; la mujer costarricense es una garantía para la democracia en Costa Rica.

CONTINUARA